

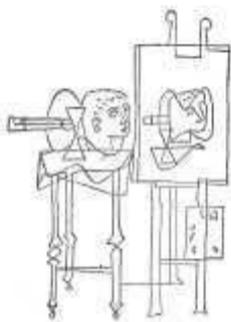
2160-F-19



PANCHO COSSIO

A la Biblioteca en el día  
de mi jubilación de empleo  
Madrid, 31 de octubre de 1998

Luis Tafur



CUADERNOS DE ARTE

DIRIGIDOS POR JOSE LUIS TAFUR

*JOSE*

*HIERRO*

# PANCHO COSSIO

ATENEO

MADRID

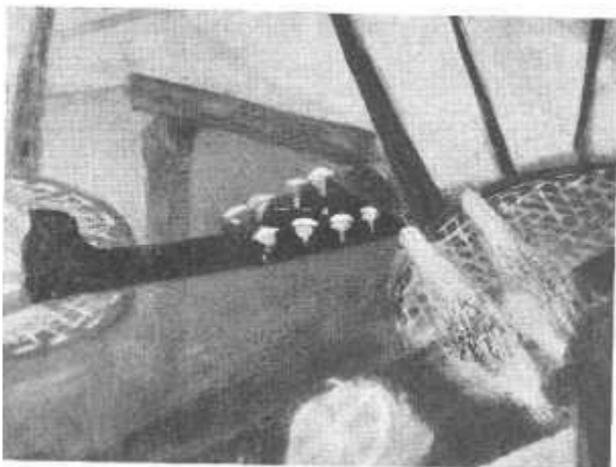
1 9 5 9

LAS OBRAS REPRODUCIDAS  
FUERON PRESENTADAS EN  
SALA DE SANTA CATALINA, DEL  
ATENEO DE MADRID, DEL 8 AL  
30 DE ABRIL DE 1959

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

**N**UNCA SE ME HABÍA OCURRIDO *la idea de presentar a Cossío. Tengo suficientemente desarrollado el sentido del ridículo y una noción bastante clara de quién es Cossío y de quién soy yo. Pero el español es imprevisor y audaz. El imprevisor, en este caso, es nuestro pintor, que ha dejado quemarse las fechas sin ocurrírsele pedir unas palabras a crítico o artista de su talla. El audaz soy yo, que me atrevo a ponérselas al catálogo. Pero la amistad y la devoción que profeso a Pancho me dan el valor suficiente para meterme donde no me llaman. No obstante, por lo que dije al principio acerca de mi sentido del ridículo, cumplo mi tarea con la mayor discreción. La discreción consiste, en estas circunstancias, en hablar poco por cuenta propia.*

*Era yo muy niño cuando oí hablar de Cossío. Me dijeron que era un artista de Santander, que estudió pintura con Cecilio Plá, hizo alguna salida pública en aquel ámbito postperediano, con el consabido escándalo, le gustaba el mar y había sido fundador del Racing Club. De su maestro, por lo que pude ver a través de unas pocas obras juveniles, conservaba el gusto por la paleta clara. Hasta aquí llegaba el influjo magistral. El Cossío joven había desterrado la pincelada menuda y nerviosa, copiadora de la atmósfera; no pintaba la vida en crudo, sino velada por la fantasía, como soñada o evocada, componía con mayor rigor geométrico que su maestro, a base de grandes masas planas de color. Sus temas —barcos de*



*vela, pescadores, toreros, niños con cometas— eran tratados con sentido decorativo, como grandes ilustraciones. La materia pictórica era para él, entonces, cosa secundaria.*

*Por los años veinte intentó la aventura parisina. A su ciudad llegaban a veces noticias, recortes de periódicos, revistas. Se supo que empezaba a ser conocido en París que se cotizaba su firma, que no era un loco. Su obra había empezado a llamar la atención en el Salón de Otoño de 1925. El descubrimiento se debía a René-Jean El ilustre crítico francés nombraba —de entre los centenares de expositores— solamente a Cossío. A todos los demás los etiquetaba como epígonos de...*

*Cossío tenía ya entonces un temple demasiado personal para ocurrírsele la idea de ir a París en busca de novedades. Su arte no se había evidenciado en todas sus posibilidades, pero el tiempo y su afán de contradicción le ayudarían. Y digo su sentido de la contradicción porque en España era Cossío más afrancesado que en París. Fue allí donde su arte se hizo singular, y de estirpe española. Su afán de contradicción sirvió para que, en un momento en que el arte era cerebral y literario, en el sentido peyorativo de la palabra, su pintura desterrara toda adherencia que no fuese exclusivamente plástica. Christian Zervos,*

en 1929, señalaría alguna de las características de la pintura de Cossío en el ensayo que le dedicara en Cahiers d'Art: "Todo es sencillez en Cossío: su vida y su obra. Para él una bella pintura consiste en formas comunes expresadas por medios muy sobrios..." ... "Para mejor apresar en la obra de Cossío su sinceridad y su profundidad hay que tener en cuenta todo lo que en él hay de pasión..." ... "No hay tela ni guache de Cossío que no sea drama profundo..." "...La obra de Cossío pone en la confusión de hoy un bello ejemplo de fe en sí, de juicio más severo cada día sobre sí..."

Aquella promesa de 1925 es ya en 1929 un pintor importante. Se lo disputan las galerías más acreditadas. Sin dejar de ser fiel a sí mismo, su arte ha ido evolucionando. Comienza su fase más característica de la época parisina: la de las formas ovales, con preponderancia de los temas marinos, estudiada admirablemente por Pierre Guéguen. "Con qué ardor pinta —escribe Guéguen—. Este ardor es tal que un solo trazo de pincel, ancho y curvo, basta para crear la embarcación". Y Waldemar George, refiriéndose también a esta etapa afirma: "Cossío, pintor del mar... El arte de Cossío revela un estado de receptividad y de pasividad que es un modo distintivo de lirismo. Esta comunión directa con las fuerzas de la Naturaleza es a la vez una forma de conocimiento y una forma de amor... Pinta el viento, el cielo, el viento



marino y el movimiento de las olas. Sus grises perla son únicos. Los verdes glaucos de reflejos metálicos y los blancos lechosos, opacos, que constituyen la base de su paleta, engendran una armonía de la más rara calidad..."

Y así los demás. Cassou, entre otros: "Sus tempestades son de gran estilo, pero de estilo". Y al evocar el grupo de pintores españoles llegados años antes a París, afirma: "De todos estos pintores el más sustancial, el animado del más ardiente temperamento de pintor era seguramente Cossío... Ya las telas de Cossío se condensaban en una atmósfera sorda a la que continúa fiel. Eran tostadas, opacas, resistentes, color de madera y arena... A estas tintas ha sucedido una gama de gris, el gris claro a España... "El clima de la pintura de Cossío es áspero y salubre..." "La danza de los elementos traducida al español..." ..."¿Cómo a propósito de la pintura de Cossío hablar de género, de escuela? ¿Cómo situar a este pintor en la evolución actual de la pintura? Más que una estética parece revelar una ética..."

Tres datos son barajados, con sorpresa, por la crítica. Los tres revelan la raza españolísima del pintor: sus tonos terrosos y grises, su actitud más ética que estética, su materia pictórica. Esta última peculiaridad de su arte sería estudiada por Tériade: "La aportación de Cossío en el orden de las búsquedas nuevas de la pintura puede



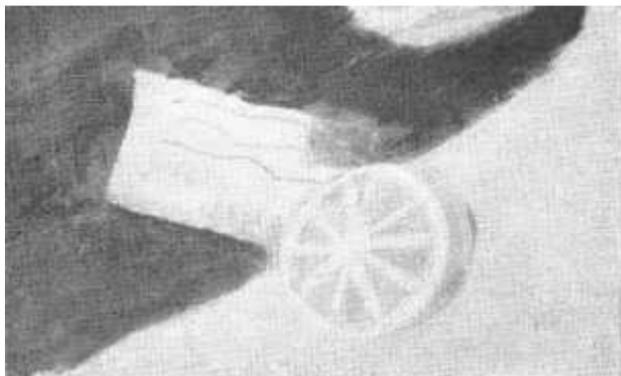


*ser considerada excepcional, visto el temperamento singular del artista... supuesto que esta aportación consiste esencialmente en el partido plástico que el pintor puede sacar de la materia..." "...Para él el color y la materia pictórica son elementos unidos, interdependientes y que, frecuentemente, se confunden..." "...Durante la ejecución vendrá el tema. Será, no importa qué, para dar un pretexto al pintor entregado al placer de instalar sus materias ..."*

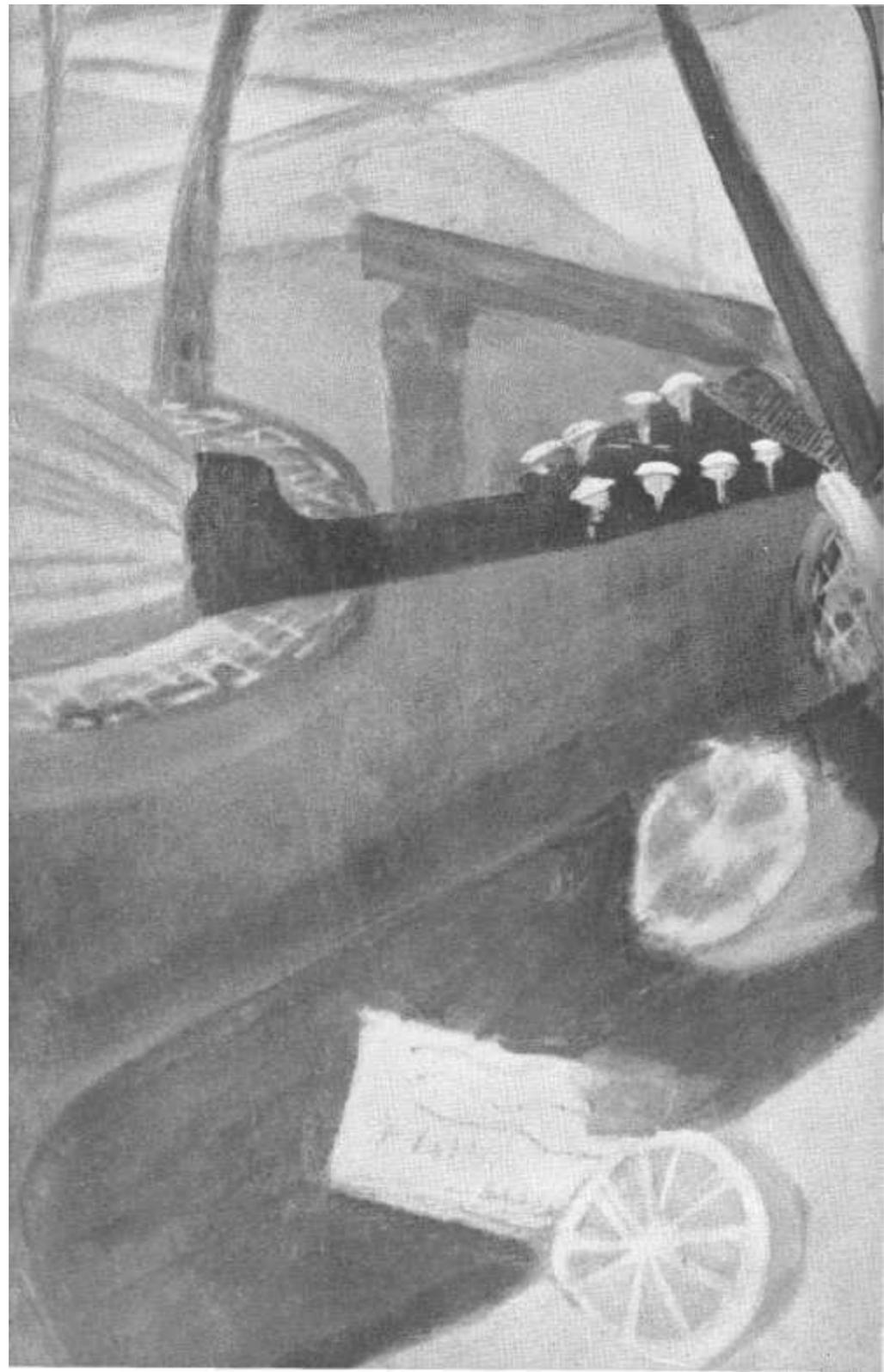
*En 1931, Cossío se despide de París. Paul Fierens saluda al artista que embarca, hacia España, en "estos barcos que no son fantasmas, que Rimbaud hubiese amado y que nosotros amamos por esto, entre otras razones..." Otra vez en su patria Cossío sigue pintando, tratando de aclimatarse al nuevo ambiente. Se dedica también a la política, porque él no es hombre de torre de marfil: prefiere equivocarse en la calle. Tras de la guerra española, reanuda su carrera de pintor. Es un arte cada vez más austero, austeridad que no excluye, ni mucho menos, la riqueza. La austeridad la crea la limitación voluntaria del color. La riqueza, imperceptible a la primera ojeada, nace del sabio empleo de las calidades pictóricas. Esta contradicción entre color y tema, casi fantasmales, y materia robusta, origina la sensación mágica, la misteriosa placidez que nos producen las pinturas de Cossío.*

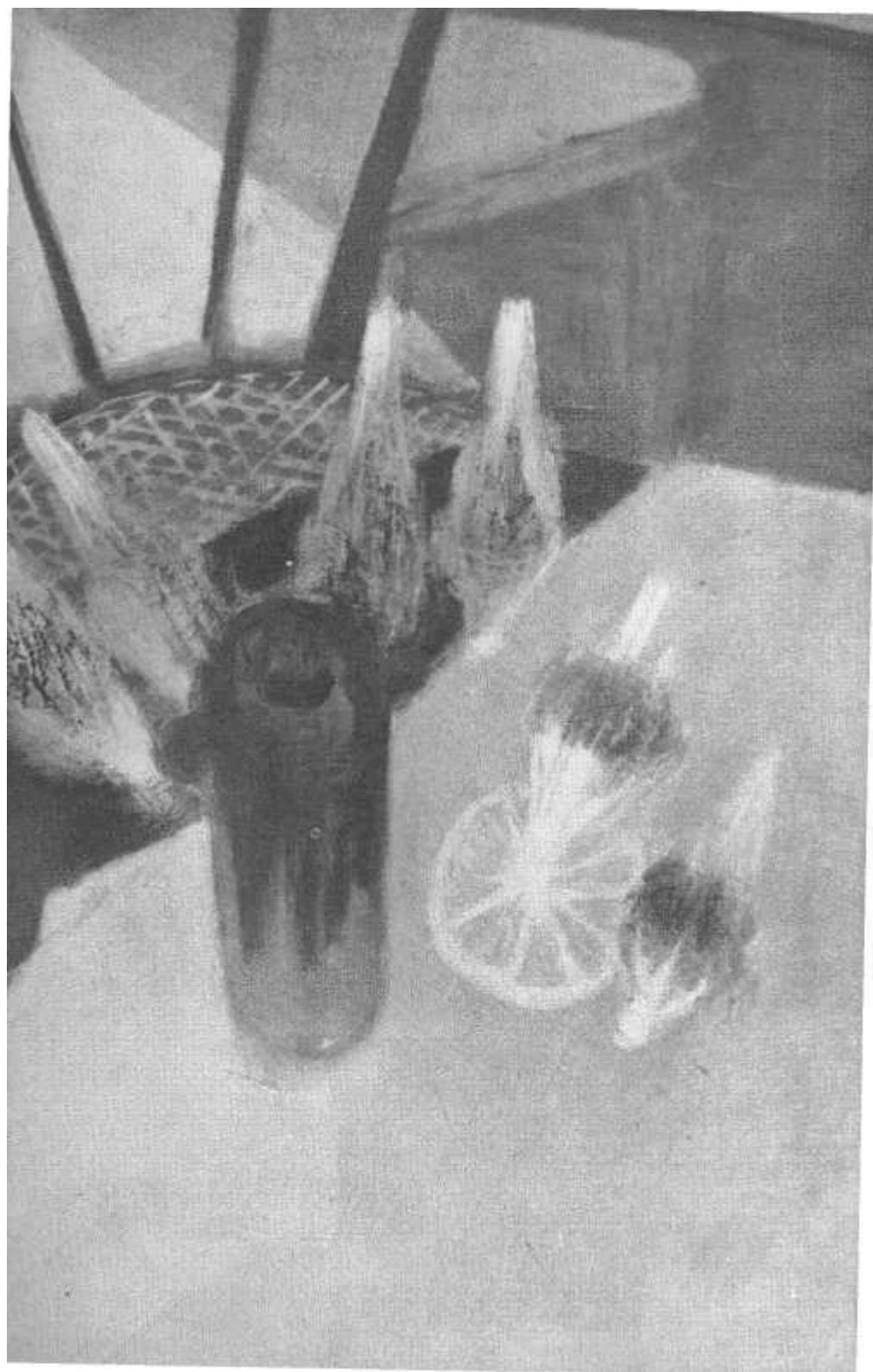
*En los últimos años ha ahondado en lugar de dispersarse. Por eso es cada vez más él, aunque con apariencias de mayor flexibilidad, mayor refinamiento y gracia. Es actual porque es auténtico, y lleva sobre sus hombros la tradición de varios siglos de pintura española. Español, actual, gran pintor: tres datos que harán a su pintura universal y de mañana.*

*Os juro que en este momento siento no poder hablar, por mi cuenta, de la obra y la persona de este artista. Pero he prometido atenerme a opiniones ajenas, y de ellas he elegido las emitidas por críticos franceses. Y no porque los españoles —Gaya Nuño, José Luis Hidalgo, por ejemplo— no hayan dicho cosas tan finas, profundas y verdaderas, sino por aquello de que nadie es profeta en su tierra. Y con esta última disculpa me retiro para dar paso a la obra de Pancho Cossío, el pintor más importante de su generación, uno de los más importantes de nuestro siglo XX.*

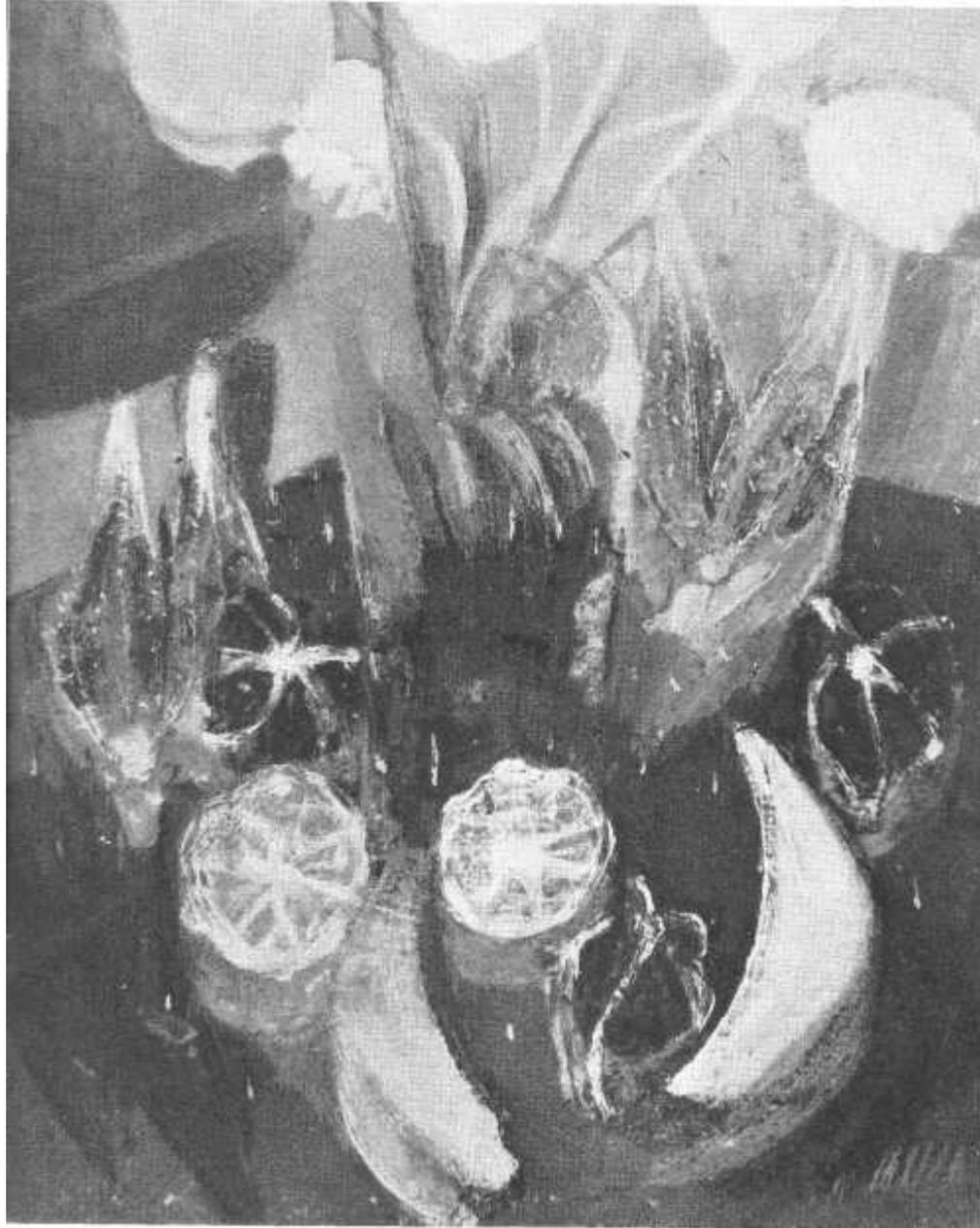


# L Á M I N A S

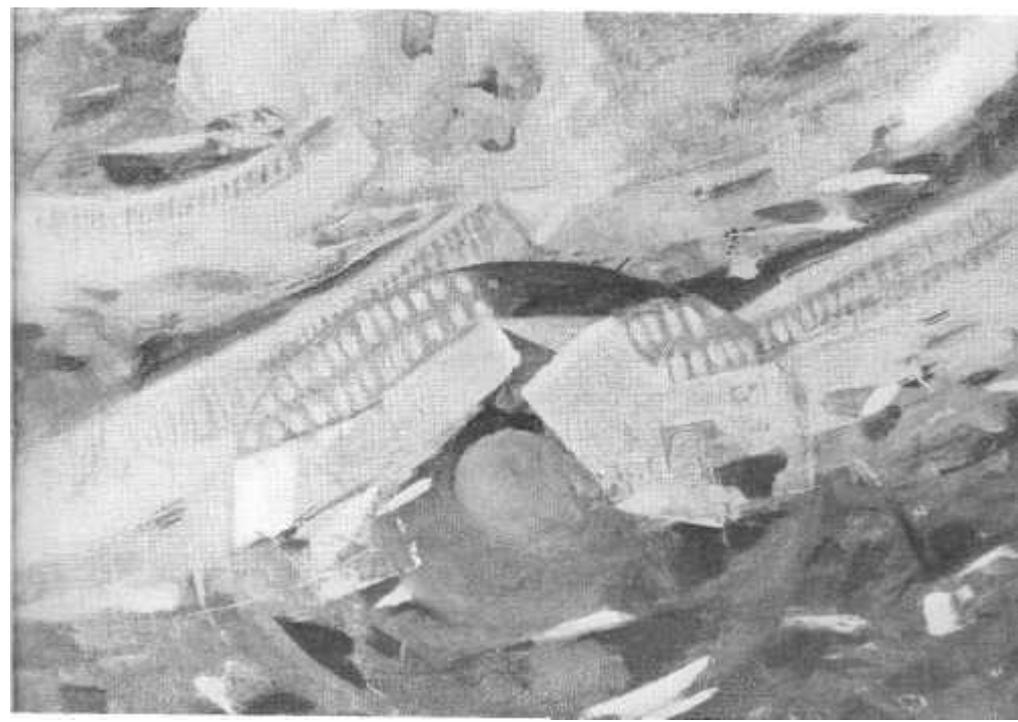








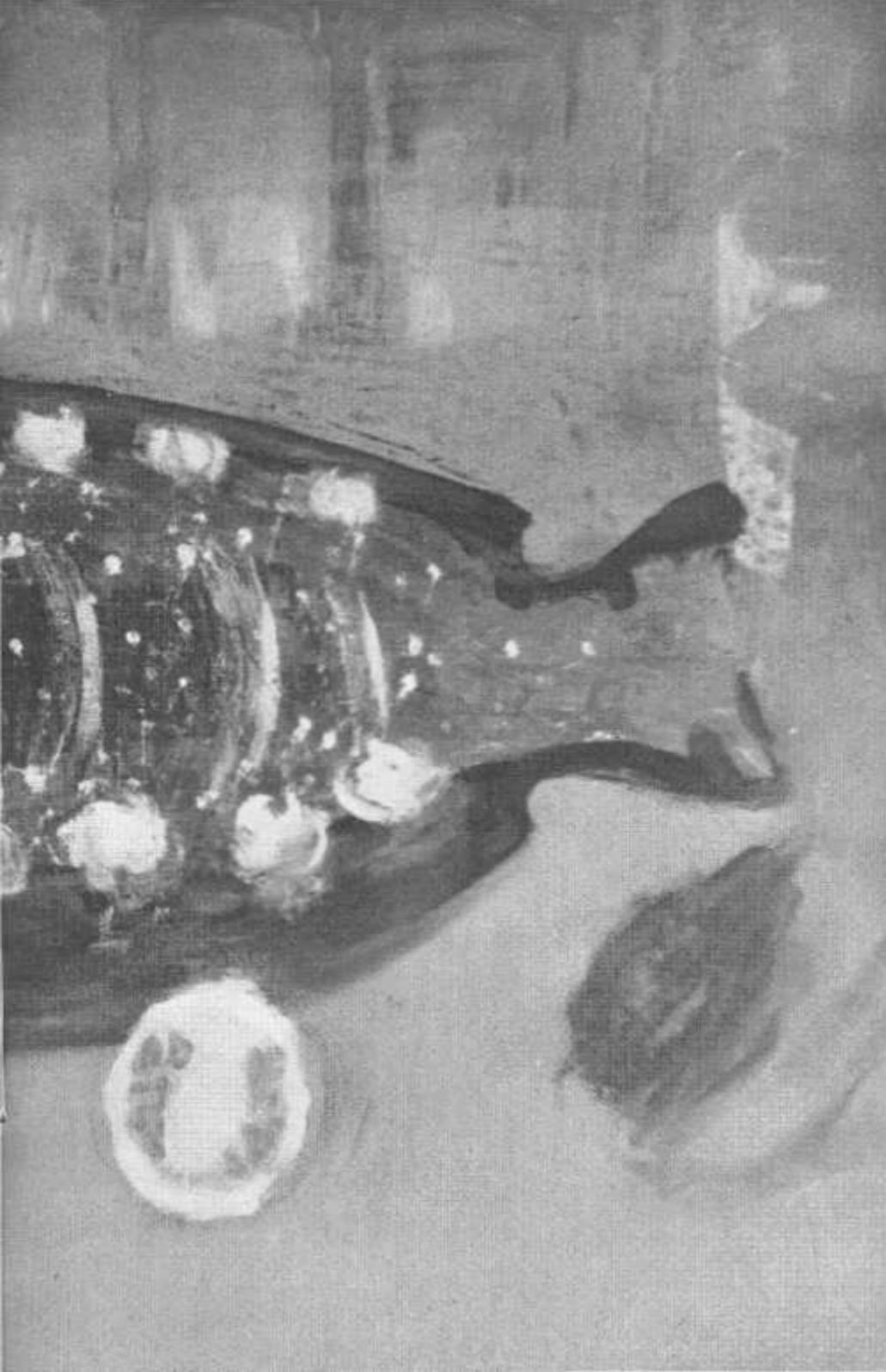




IV. *Naturaleza muerta de la mandolina.*



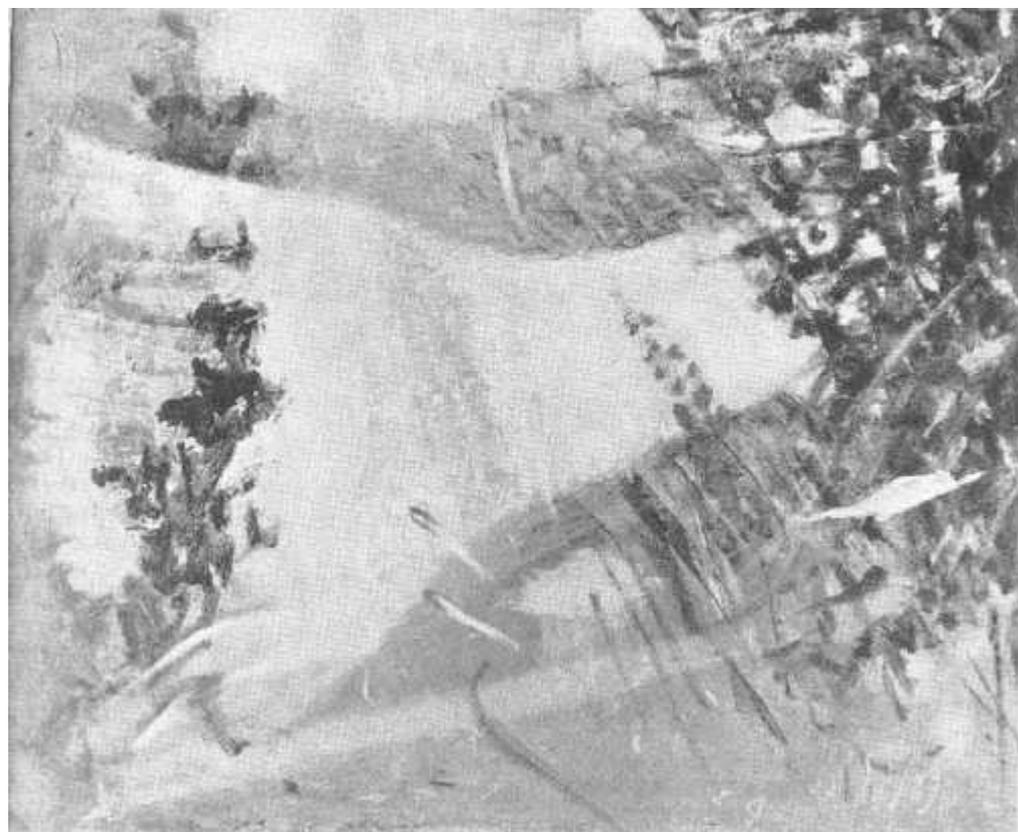




















X. *Lago de los caimanes.*



*Este cuadragésimo sexto número de los Cuadernos  
de Arte del Ateneo de Madrid, se  
terminó de imprimir en*

**ALTAMIRA**

*Bravo Murillo, 31, Madrid,  
el día 7 de abril de  
MCMLIX*

## COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

- |     |  |                             |
|-----|--|-----------------------------|
| 1.  | El niño ciego de Vázquez Díaz            | VICENTE ALEIXANDRE          |
| 2.  | La pintura de Alfonso Ramil              | ADRIANO DEL VALLE           |
| 3.  | Luis María Saumells                      | VICENTE MARRERO             |
| 4.  | La pintura de Ortiz Berrocal             | JOSÉ MARÍA JOVE             |
| 5.  | El escultor José Luis Sánchez            | ÁNGEL FERRANT               |
| 6.  | José María de Labra, pintor              | MIGUEL FISAC                |
| 7.  | Vaquero Turcios en sus dibujos           | LUIS FELIPE VIVANCO         |
| 8.  | Jesús Núñez, aguafortista                | M. SÁNCHEZ-CAMARGO          |
| 9.  | Luis García Bustamante                   | JOSÉ HIERRO                 |
| 10. | Oswaldo Guayasamín                       | JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN    |
| 11. | Antonio Quirós                           | JOSÉ DE CASTRO ARINES       |
| 12. | El escultor Mustieles                    | ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO      |
| 13. | La pintura de Ortega Muñoz               | JOSÉ CAMÓN AZNAR            |
| 14. | Pablo Serrano, escultor a dos vertientes | ENRIQUE LAFUENTE FERRARI    |
| 15. | Will Faber                               | EDUARDO WESTERDAHL          |
| 16. | Las arpilleras de Millares               | C. L. POPOVICI              |
| 17. | La pintura de Juan Guillermo             | RAFAEL MORALES              |
| 18. | Francisco Arias                          | JESÚS SUEVOS                |
| 19. | María del Carmen Laffón                  | EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN   |
| 20. | Rafael Canogar                           | JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DEL AMO |
| 21. | Antonio Valencia                         | RAMÓN D. FARALDO            |
| 22. | Francisco Mateos                         | JUAN ANTONIO GAYA NUÑO      |
| 23. | Rubio-Camín, o la madura juventud        | L. FIGUEROLA-FERRETTI       |
| 24. | Santi Surós                              | JAIME FERRÁN                |
| 25. | Galicia                                  | BARNETT D. CONLAN           |
| 26. | Antonio López García                     | JOAQUÍN DE LA PUENTE        |
| 27. | Manuel Hernández Mompó                   | LUIS GARCÍA-BERLANGE        |
| 28. | Carnet de viaje de Rosario Moreno        | JOSÉ HIERRO                 |
| 29. | Los hierros de Martín Chirino            | JOSÉ AYLLÓN                 |
| 30. | Noticia de Bruno Saetti                  | ENRIQUE LAFUENTE FERRARI    |
| 31. | El expresionismo de Fernando Mignoni     | M. BALLESTER CAIRAT         |
| 32. | La poética ingenuidad de Pepi Sánchez    | CONDESA DE CAMPO ALANGE     |
| 33. | El pintor José Vento                     | JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN    |
| 34. | Isabel Santaló, o «la moral construida»  | CABALLERO BONALD            |
| 35. | José Caballero                           | RAMÓN D. FARALDO            |
| 36. | Trinidad Fernández                       | GERARDO DIEGO               |
| 37. | La pintura de Gerardo Rueda              | M. SÁNCHEZ-CAMARGO          |
| 38. | La fase austera de César Manrique        | JUAN ANTONIO GAYA NUÑO      |
| 39. | Lucio Muñoz                              | FRANCISCO SAENZ OIZ         |
| 40. | Cárdenas                                 | RAMÓN D. FARALDO            |
| 41. | El arte de Vaquero                       | JOSÉ CAMÓN AZNAR            |
| 42. | Manuel Rivera                            | LUIS GONZÁLEZ ROBLES        |
| 43. | La escultura de Venancio Blanco          | ANTONIO MANUEL CAMPOY       |
| 44. | Eva Fischer                              | JOAQUÍN VAQUERO             |
| 45. | José Guinovart                           | C. RODRÍGUEZ-AGUILERA       |
| 46. | Pancho Cossío                            | JOSÉ HIERRO                 |



FRANCISCO GUTIERREZ COSSIO nació—bajo bandera española aún—en San Diego de los Baños, Provincia de Pinar del Río, Cuba, el año 1898. Sus padres fueron españoles, repatriados cuando Cossío tenía un año de edad. Desde entonces Cossío, hasta que pudo levantar el vuelo, residió en la montaña —Santander—, solar de sus mayores. Cursó estudios en la capital de su Provincia y pintura en Madrid, bajo la dirección de D. Cecilio Plá. El año 1923 marchó a París, y su paso por la capital francesa quedó consignado en todas las revistas de Arte de la época, muy especialmente en «Cahiers d'Art». En 1932 se reintegró definitivamente a la Patria.